Lección 10
27 noviembre al 4 de diciembre

La obediencia no es opcional




El cuadro es de Johann Cristoph Weigel, *c.* 1695

«Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo».
2 Pedro 1: 20, 21

Libertad de elección

INTRODUCCIÓN

Juan 15: 10

Algunos psicólogos afirman que la voluntad es algo que no tiene gran importancia. Ellos afirman que respondemos mejor a los estímulos y las situaciones que a cualquier oportunidad delimitada por nuestra libertad de elección. Ellos le llaman a esto el proceso de estímulo-respuesta. «Al percibir determinado estímulo, una persona puede tener más de una forma de responder, pero elige la opción que se ha reforzado en el pasado. El refuerzo por lo general ocurre a través de un sistema de premios y castigos, o de resultados buenos y malos».* La visión bíblica se opone a este concepto.

Antes de la caída, Adán y Eva no conocían el pecado, y mucho menos sus consecuencias. Podían elegir libremente, porque el mismo Dios les concedió esa libertad. Lamentablemente, optaron por el pecado. Después de la caída, aun tenemos la libertad de elección. Pero, debido a que nuestra naturaleza es pecaminosa, tendemos a seguir nuestros impulsos en vez de obedecer a nuestra conciencia. Permitir que el Espíritu Santo entre en nuestras vidas marcará la diferencia. Él nos guía para que escojamos dirección correcta que nuestras vidas deben tomar cuando anhelamos los propósitos para nuestras vidas.

A veces, es fácil decidirnos por Dios, pero en otras ocasiones puede ser mucho más difícil. En esos momentos, a menudo impedimos la obra del Espíritu Santo. Debemos darle otro vistazo a la obediencia mostrada por Jesús. La noche antes de la crucifixión, él les dijo a sus amigos: «Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Juan 15: 10).

Obedecer a Dios, dará como resultado el surgimiento de una relación transformadora con él. Como Jesús, podemos transitar en la senda de la voluntad divina, mediante el poder de su Espíritu. Nos deleitaremos en hacer lo que a él le agrada. Jesús fue fiel hasta la muerte, cumpliendo con su deber hasta el final. Gracias a su obediencia, tenemos la esperanza de la vida eterna. Jeroboam presenta un marcado contraste con Jesús. Al estudiar esta semana acerca de un hombre de Dios no identificado, pregúntate lo que escogerás. ¿Decidirás seguir la voluntad expresa de Dios, o a tus propias inclinaciones pecaminosas?

Obedecer a Dios, dará como resultado el surgimiento de una relación transformadora con él.

Hazme tu siervo, Señor,
y entonces seré libre.
Oblígame a entregar mi espada,
y seré un triunfador.
Me hundo en los problemas de la vida,
cuando solo estoy.
Arrópame en tus brazos,
y fuerte será mi mano.

George Matheson

---

* *The Popular Science*, t. 5 (Grolier International, 1991), p. 299.

Girlie G. Sumawang, Guimba, Nueva Ecija, Filipinas

Domingo
28 de noviembre

Prohibido estar entre dos aguas

LOGOS

Éxodo 32; 1 Reyes 13: 1-34; Daniel 5: 13-17

El varón de Dios (1 Rey. 13: 1-34)

En 1 Reyes 13 se nos habla de un hombre de Judá, a quien Dios encargó la entrega de un mensaje al rey Jeroboam. Este último fue el primer rey de Israel en la región del norte, después que las diez tribus se separaron del reino unificado de Israel (ver 1 Rey. 11: 29-37). Jeroboam construyó becerros de oro en Betel y en Dan para que Israel adorara allí en vez de observar los estatutos y mandamientos de Dios (vers. 38). También edificó santuarios en lugares elevados y colocó a sacerdotes en ellos que no eran levitas.

El profeta de Dios encontró a Jeroboam junto a un altar. El varón de Dios, entonces lanzó un grito contra el altar y pronunció el mensaje del Señor: un niño llamado Josías nacería en la familia de David. Ese niño sacrificaría a los sacerdotes de los altos, en el altar junto al que se encontraba Jeroboam de pie (1 Rey. 13: 2). El profeta dijo que el altar se dividiría en dos partes y que las cenizas se derramarían (vers. 3). Al oír esto, Jeroboam ordenó que apresaran al profeta de Dios, pero al extender su mano para señalarlo, la misma se le secó. Al mismo tiempo, el altar se quebró y las cenizas que había en él se derramaron. Por tanto, se cumplió una parte de la profecía del varón de Dios.

Jeroboam le pidió al profeta de Dios que orara por él, para que su mano le fuera restaurada. La respuesta de Dios fue positiva, y la mano del rey fue sanada. Jeroboam invitó al profeta para que cenara con él. También quería entregarle un regalo. Sin embargo, el varón de Dios, rechazó la invitación del rey, porque el Señor le había dicho: «No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el mismo camino» (vers. 9). Así que el hombre se dirigió a su casa por un camino diferente.

La obediencia debe ser total, o no será obediencia.

Mientras estaba sentado debajo de una encina, el varón de Dios se encontró con un viejo profeta de Betel que lo había seguido después de haber escuchado hablar a sus hijos respecto a lo sucedido con el rey Jeroboam. El anciano profeta invitó al varón de Dios a comer en su casa, pero este se negó y repitió las instrucciones que Dios le había dado. Sin amargo, el viejo profeta le mintió afirmando que un ángel le había dado un mensaje de parte del Señor: «Llévalo a tu casa para que coma pan y beba agua» (vers. 18). Así, el hombre de Dios se convenció de regresar por el camino que había venido, para ir a comer y a beber a la casa de aquel anciano. El Señor le habló luego al viejo profeta para que le comunicara al varón de Dios lo que le sobrevendría por haber desobedecido las instrucciones divinas. Como consecuencia de ello, su cuerpo no sería enterrado en la tumba de sus padres. En el camino de regreso, un león atacó y mató al varón de Dios. Al escuchar la noticia, el anciano profeta trajo el cuerpo del varón de Dios y lo enterró en su propio sepulcro. Sin embargo, a pesar de

todo esto, Jeroboam se negó a dejar sus extravíos.

Nuestra primera prioridad (Éxo. 32; Dan. 5: 13-17)

Satanás es muy astuto. Como vemos en la historia del profeta de Dios, el diablo empleará todos los medios para engañar a los hijos de Dios, a fin de llevarlos a la destrucción. Debemos estar vigilantes en todo lo que hacemos; y la mejor manera de armarnos contra el enemigo es mediante la lectura de la Palabra de Dios, aplicándola a nuestra vida diaria.

Al igual que los israelitas que desobedecieron a Dios al adorar al becerro de oro en el desierto, o el rey Belsasar que hizo lo que le vino en ganas, nuestra desobediencia a Dios, traerá consecuencias desfavorables de inmediato, o a largo plazo. A veces no podemos comprender los designios de Dios, pero podemos estar seguros de que todo obra para nuestro bien y que él únicamente desea lo mejor para nosotros.

Dios nos insta a obedecerle de todo corazón. La obediencia debe ser total, o no será obediencia. Las cosas son negras o blancas. No hay una zona gris. Estás en el atrio de Dios, o fuera de él. No puedes estar entre dos aguas, sentado en el borde de la cerca. Jesús es nuestro mejor ejemplo de sumisión perfecta. Un corazón lleno de amor por Dios resulta en obediencia. Esa es la única forma en que podemos triunfar, como lo hizo Jesús.

PARA COMENTAR

1. En el relato que acabamos de estudiar, la verdad se incorpora a lo falso. Hoy en día, ¿cómo se identifica a menudo la verdad con el error? ¿Cómo lo será en el futuro?
2. ¿Cómo podemos estar preparados para los tiempos cuando la verdad esté identificada con el error? (Ver Efesios 6: 10: 18.)
3. El varón de Dios, en la lección de esta semana, se encontró con un león. Daniel se enfrentó a varios leones. El varón de Dios no sobrevivió. Daniel, sin embargo, lo hizo. ¿En qué radicó la diferencia?
4. Cuando Jeroboam se rindió a Dios, el Señor le restauró su brazo. ¿Por qué Dios hizo esto si sabía que al final Jeroboam lo negaría?
5. ¿Qué nos enseña el anciano profeta acerca de los esfuerzos de Satanás para hacernos pecar?

Bongga L. Agno, Muntinlupa City, Filipinas

Lunes
29 de noviembre

El profeta de Dios reprende al rey

TESTIMONIO

1 Reyes 13: 1-34

Un profeta de Dios predijo la destrucción del altar de Jeroboam y de sus sacerdotes idólatras. Le dio una señal a Jeroboam de que la profecía se habría de cumplir. Jeroboam se enfureció y ordenó que el varón de Dios fuera apresado. Extendió su mano para ello, pero el brazo se le secó. El altar se rompió, y la ceniza se derramó, de acuerdo con la señal dada por el varón de Dios. Debido a la intercesión del profeta, el brazo de Jeroboam fue restablecido. Jeroboam invitó al varón de Dios a comer y beber, pero este se negó diciendo que Dios le había ordenado no comer ni beber en aquel lugar. Luego se marchó.

«El Señor procura salvar, no destruir. Se deleita en rescatar a los pecadores. "Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío" (Eze. 33: 11)».[1] «Mediante amonestaciones y súplicas, ruega a los extraviados que cesen de obrar mal, para retornar a él y vivir. Da a sus mensajeros escogidos una santa osadía, para que quienes los oigan teman y sean inducidos a arrepentirse. Con cuánta firmeza reprendió al rey el hombre de Dios! Y esta firmeza era esencial; ya que de ninguna otra manera podían encararse los males existentes. El Señor dio audacia a su siervo, para que hiciese una impresión permanente en quienes lo oyesen. Nunca deben temer los rostros humanos los mensajeros del Señor, sino que han de destacarse sin vacilar en apoyo de lo justo. Mientras ponen su confianza en Dios, no necesitan temer; porque el que los comisiona les asegura también su cuidado protector».[2]

Después de que el varón de Dios desobedeciera la orden expresa del Señor, Dios habló a través de aquel que había sido utilizado como mensajero del maligno. La palabra del Señor vino al profeta anciano para predecir la muerte del varón de Dios, quien fue ultimado por un león en el camino de regreso a su casa. «Por el hecho de que el profeta verdadero se dejó inducir a seguir una conducta contraria a su deber, Dios permitió que sufriera el castigo de su transgresión».[3]

Cuídate de aquellos que nos aconsejan algo contrario a la Palabra del Señor.

Cuídate de aquellos que nos aconsejan algo contrario a la palabra del Señor. Sin importar sus títulos o logros pasados, ¡debemos escuchar y obedecer la palabra del Señor! La desobediencia fue la causa de la rápida y humillante muerte del profeta de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué lección podemos aprender del profeta de Dios?
2. ¿Podría considerarse que la desobediencia del profeta fue un error inocente? ¿Por qué, o por qué no

---

1. *Conflicto y valor,* 15 de julio.
2. *Ibíd.*
3. *Profetas y reyes*, p. 70.

Alfred H. Selin, Taguig City, Filipinas

La desobediencia y la obediencia

Martes
30 de noviembre

EVIDENCIA

1 Reyes 13

Jeroboam no aprendió las lecciones del pasado. En el punto culminante de su desobediencia «un varón de Dios» (1 Rey. 13: 1), fue llamado a comunicar el juicio divino sobre aquel rey cuyo gobierno estaba sumido en un estado de decadencia moral.

La desobediencia de Jeroboam fue tan grande que incluso trató de «tentar» al varón de Dios. Pero el profeta le contestó: «Aunque usted me diera la mitad de sus posesiones, no iría a su casa. Aquí no comeré pan ni beberé agua» (1 Rey. 13: 8, 9). Por lo tanto, se pone de manifiesto un notable contraste entre la obediencia del profeta de Dios y la desobediencia del rey. Sin embargo, la historia no termina allí.

Un viejo profeta salió al encuentro del varón de Dios, cuando él regresaba a Judá. El anciano profeta, al encontrarse con el varón de Dios, le extiende otra tentadora invitación similar a la del rey (1 Rey. 13: 15). Una vez más, el varón de Dios rechazó la oferta, pero el profeta insistió, afirmando que su invitación era algo que el Señor le había revelado (vers. 18). Por tanto, aquel varón de Dios decidió ir a la casa del anciano profeta para comer un bocado. Mientras comían juntos, el anciano profeta recibió un mensaje verídico de parte del Señor. Consistía en una sentencia sobre el varón de Dios (vers. 21, 22). Camino a su hogar, un león lo devoró. No se sabe qué impulsó al viejo profeta para proporcionarle un entierro digno al varón de Dios. Posteriormente, les comunicó a sus hijos que la sentencia del varón de Dios manifestada a Jeroboam ciertamente se cumpliría (vers. 32). Jeroboam se negó a renunciar a la idolatría. Siguió corrompiendo al sacerdocio. Como cumplimiento de la palabra del Señor, ¡su caída llegó!

La decisión de obedecer o desobedecer, no debe tomarse a la ligera.

La decisión de obedecer o dejar de hacerlo, no debe tomarse a la ligera. Debemos luchar contra la tentación de desobedecer a la Palabra de Dios. Entonces seremos capaces de encontrar la fuerza para resistir la tentación. «Nuestro carácter y experiencia determinan nuestra influencia en los demás. Para convencer a otros del poder de la gracia de Cristo, tenemos que conocer ese poder en nuestro corazón y nuestra vida. El Evangelio que presentamos para salvación de las almas debe ser el Evangelio que salva nuestra propia alma. Solo mediante una fe viva en Cristo como Salvador personal nos resulta posible hacer sentir nuestra influencia en un mundo escéptico».*

El desconocido varón de Dios nos enseña que la obediencia ¡es verdaderamente una cuestión de vida o muerte!

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos identificarnos con el varón de Dios?
2. ¿Por qué no deben tomarse a la ligera la obediencia y la desobediencia?

---

* *El Ministerio de Curación*, p. 136.

Madonna D. Morenos, Silang, Cavite, Filipinas

Miércoles
1º de diciembre

Consejos para obedecer a Dios

CÓMO ACTUAR

Salmo 119: 33-40

Esta semana, hemos estado estudiando lo que le sucedió a un profeta de Dios no identificado a causa de su desobediencia. Así que en la parte de hoy vamos a estudiar algunos consejos respecto a la forma en que podemos ser obedientes.

- ***No seamos tercos.*** Los israelitas eran un pueblo de dura cerviz (Éxo. 32). A veces, nosotros también somos tercos. Cuando nuestros padres nos dicen qué hacer, no los obedecemos. Sin embargo, dada nuestra naturaleza caída, nuestros padres también pueden cometer errores. No es obligatorio obedecerlos si lo que exigen es contrario a la palabra de Dios. Juan 14: 15 es muy claro: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos».
- ***Mantengámonos debidamente motivados.*** Ocasionalmente, cuando obedecemos algunos mandatos de nuestros padres ellos nos recompensarán. Cuando yo era joven, mi padre me dijo que si estudiaba mis lecciones y obtenía calificaciones elevadas, me recompensaría para mi cumpleaños. Como a todo niño pequeño, esto me entusiasmaba. Las recompensas, sin embargo, no deben ser la única fuerza que nos motive. Cuando se trata de obedecer a Dios, nuestro amor por él debe ser nuestra mayor motivación.
- ***Lee la Biblia fielmente.*** En este acelerado mundo, estamos tan ocupados con tantas cosas que hay días en los que olvidamos estudiar la Biblia. Sin embargo, al leer la Palabra de Dios en forma regular, llegaremos a conocerlo personalmente y a entender su voluntad para con nosotros.
- ***Continúa adelante aunque tropieces.*** Debido a que somos pecadores, a veces nos desviamos de la senda estrecha de la obediencia que conduce a Dios. Encontraremos la paz y la alegría que solo él puede darnos cuando pidamos perdón, enmendamos lo mal hecho, y hagamos buen uso de las oportunidades que él nos da. Muchos de nuestros jóvenes quieren estar lejos de sus padres y prefieren compartir con sus compañeros. Pero con demasiada frecuencia, estos supuestos amigos los estimulan a convertirse en delincuentes. La buena noticia es que Dios les concede la oportunidad de una nueva vida, si ellos se disponen a someterse a él.
- ***Sigue a Dios a pesar de la oposición.*** Satanás nos pondrá a prueba para ver si permanecemos firmes. Juan 15: 21 afirma: «Los tratarán así por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió». Nosotros, sin embargo, conocemos a Jesús. Él estará con nosotros en cada jornada del camino.

Al leer la Palabra de Dios en forma regular, llegaremos a conocerlo personalmente.

PARA COMENTAR

¿En qué otros consejos puedes pensar para ser más obedientes? ¿Qué ayuda nos da el Espíritu Santo?

Raleigh G. Ampuan, Manila, Filipinas

Libertad y obediencia

OPINIÓN

Juan 14: 15

«Obedece primero, antes de quejarte», es un principio bien conocido en los medios militares. «Un buen líder es un buen seguidor», es un dicho de sabios. En cualquier organización, hay reglas que deben observarse. Algunos tratan de alterar dichas reglas, pero al final, surgirá consecuencias por hacerlo. Por eso los cristianos enfatizamos la necesidad de la obediencia, con el fin de mantener la confianza y el amor. Muchos adultos jóvenes creen que la obediencia coarta su libre albedrío, en lugar de reconocer las ventajas de la obediencia.

Debido a nuestra misma naturaleza se nos hace muy cuesta arriba elegir lo que es correcto.

Un sábado vi en la iglesia a un niño que es en extremo desobediente. La madre tuvo que abandonar el culto de adoración con el fin de disciplinarlo. Cuando se marchaban no pude menos que pensar en el dolor que la madre aquella sentía por su hijo y cómo su dolor era parecido al que Dios siente por nosotros cuando vivimos en contra de su ley.

Muchas veces nos encontramos sufriendo los resultados de las malas decisiones que hemos tomado; decisiones que están en contra de los principios de nuestra fe. Lo peor es no admitir nuestros errores y tratar de encubrir lo que hemos hecho. Esto nos causa más dolor, inquietud, y remordimiento. ¿Por qué vivimos así, cuando se nos promete el Espíritu Santo para que nos guíe y para que viva en nuestros corazones? Le pregunté a mi clase de Escuela Sabática en cierta ocasión: «Si de verdad amamos a Dios, ¿será realmente difícil seguir sus mandatos?» (Ver Juan 14: 15.) Algunos dijeron que no, otros que sí. Luego alguien dijo que «no es difícil hacer su voluntad, pero es un poco fuerte superar nuestra naturaleza humana pecaminosa».

Debido a esa misma naturaleza se nos hace muy cuesta arriba elegir lo que es correcto. Preferimos seguir los deseos de nuestro corazón, antes que cumplir la voluntad de Dios. Sin embargo, cuando el Espíritu Santo more en nosotros haremos lo que Dios nos ordene. Dios nos dio la ley porque él nos ama y sabe lo que nos conviene. Su ley se basa en el amor. (Lee Mateo 22: 34-40.)

PARA COMENTAR

1. ¿Acaso Dios nos castiga por nuestros pecados, o será que aquello que consideramos como un castigo, es el resultado natural de la desobediencia? Motiva tu respuesta.
2. ¿Cómo demuestra la obediencia nuestro amor por Dios?
3. Lee los Diez Mandamientos encontrados en Éxodo 20: 1-17. Mientras lo haces, piensa en la forma en que el amor es el fundamento para cada uno de ellos.
4. ¿Qué es lo que más anhelas? ¿Cómo se compara, o contrasta dicho deseo con lo que Dios anhela para ti?

Samuel D. Bagano Jr., Muntinlupa City, Filipinas

Viernes
3 de diciembre

Las reglas no son para violarlas

EXPLORACIÓN

Salmo 119: 33-40

PARA CONCLUIR

Jeroboam no quiso aprender del pasado, y el «varón de Dios» no quiso aprender de Jeroboam. El profeta no tuvo ningún problema para resistir la tentación cuando se enfrentó al rey que había demostrado tan claramente su oposición a Dios. Sin embargo, cedió al enfrentar una tentación más sutil, inesperada. Cualquier cosa que no constituya una obediencia total a Dios, es inaceptable. Con la ayuda de Dios podremos encontrar las fuerzas para obedecer, aunque sea algo imposible desde una perspectiva humana, sin importar en qué situación nos encontramos. Un corazón lleno de amor por él reaccionará a través de la obediencia.

CONSIDERA

- Añadir una o dos gotas de colorante a un poco de agua, mezclándolo todo bien. Sigue añadiendo gotas de colorante y mezclando, teniendo en cuenta la cantidad que se necesita añadir antes de que el agua cambie de color. Imagina que el color es un veneno. ¿Cuánto tendrías que agregar antes de que el agua se vuelva venenosa? ¿En qué sentido es la desobediencia como un veneno?
- Cantar el himno «Al andar con Jesús». ¿Cómo refleja el mismo tu sentir respecto a la obediencia?
- Hablar con un amigo o amiga acerca de algo con lo que estás luchando porque deseas obedecer la voluntad de Dios. Pídele a ese amigo que ore contigo y por ti.
- No desobedecer ley alguna. A menudo violamos la ley sin darnos cuenta, por conducir sobre el límite de velocidad o al pasar las luces que están cambiando de amarillo a rojo. A veces violamos la ley de Dios diciendo alguna mentira «blanca» o «social». Por ejemplo, decirle a alguien por teléfono que no nos están molestando, cuando en realidad lo están. Leer Juan 3: 16-21 al finalizar el día. ¿Qué te enseñó dicho texto acerca de la obediencia?
- Hacer una lista de diez promesas en las que Dios afirma que él estará con nosotros. Memorizar una o dos de estas promesas en unión a un amigo o amiga.
- Pedirle a veinte personas que definan la palabra *obediencia*. ¿Cómo encajan esas definiciones en la lección de esta semana?
- Recortar en cartulina un gran corazón, para escribir en él todas las cosas por las que podemos agradecerle a Dios, así como los motivos por los que lo amamos. Pídele que te ayude a obedecer su Palabra.

PARA CONECTAR

✓ *El camino a Cristo*; Doug Batchelor *Broken Chaims* (Nampa: Pacific Press, 2004); Richard E. Richardson, *Fugitives* (Hagerstown: Review & Herald).

Audrey Andersson, Lindesberg, Suecia